

VIBRANT MATTER

27.06 – 15.07.2019

SHAUN FRASER, por Júlía Ramírez-Blanco

Durante su residencia en Néctar, todos los días el artista escocés Shaun Fraser salía a pasear cerca de la masía de Néctar. La zona, situada en el parque natural de las Guillerías, es un ecosistema frondoso, donde la piedra roja se alterna con grandes riscales. Para Fraser, la inmersión en la topografía es un proceso fundamental. A partir de la conexión con el paisaje y la reflexión acerca del sentido de cada lugar es como construye su obra, realizada a partir del contacto directo con el entorno.

Una ambición de recrear, en vertical, el paisaje horizontal del suelo, es algo que recorre la serie de obras realizadas en Néctar. Trabajando siempre al aire libre, Fraser pinta con tierra pigmentos, dejando a veces las obras al aire libre. El impacto de la lluvia ha que los papeles se curven y generen superficies que funcionan como cortezas de árboles o fragmentos de suelo boscoso. Su gama cromática recuerda, curiosamente, a tradiciones artísticas del estado español, desde la paleta pintores como Velázquez, Rivera o Murillo, al trabajo de la Escuela de Vallekas. Sin embargo, son elementos distintivos su interés por la recogida de elementos del paisaje, el sentido procesual y la inversión de la superficie del suelo, que pasa de superficie horizontal a pintura vertical. Asimismo, los trabajos adquieren un sentido casi meditativo en su voluntad de recuperar la relación olvidada con los ritmos de la tierra.

SANDRA LAPAGE, por Olga Sureda

Para Sandra Lapage la materialidad es el punto de partida de su trabajo. La artista busca materiales cotidianos que le proporcionen diferentes posibilidades textuales y estructurales para trabajar con sus potencialidades y encontrarles nuevos valores y significados.

Después del primer encuentro con los materiales, ya sean orgánicos o reciclados, Sandra Lapage les permite hablar por sí mismos y se deja llevar a un lugar donde no tiene el control de lo que pueda suceder, ya que en palabras de la artista, “mi trabajo trata con la ilusión de control”. De este modo, comienza un proceso de acumulación y ensamblaje, un proceso que, a veces la ralentiza y otras veces la hace trabajar más rápido. La velocidad de su proceso tiene que ver con su temperamento, cultura e identidad que, a través de las experiencias personales, da forma en su práctica. En el trabajo de Lapage los procesos múltiples como la acumulación, la recolección, el ensamblaje o el tejido tienen como objetivo transmitir al espectador su contexto multicultural, proveniente de un origen europeo-brasileño.

Durante su residencia en Nectar, Sandra Lapage construye su obra a partir de la relación con la ubicación y el espacio de trabajo, recolectando objetos reciclados que ha encontrado accidentalmente en la masía de Nectar del siglo XVI, como clavos viejos y piezas de un viejo generador o de un somier, y otros materiales como botellas de plástico o cápsulas de café. Objetos que en su día tuvieron una finalidad y que ahora la artista les ha dado una nueva intención en un nuevo contexto. A partir de la selección, recolección y decoración de estos objetos, Lapage crea nuevas exquisitas figuras que nos recuerdan a formas primitivas, amuletos, figuras indígenas, ornamentación o símbolos femeninos. Figuras que pertenecen a un inconsciente colectivo que la artista encuentra en sus referencias artísticas.

Trabajando con diferentes escalas, desde esculturas monumentales hasta figuras detalladas muy elaboradas, Sandra Lapage refleja el deseo de conectar con su origen multicultural. La artista se apropia y manipula objetos que se transforman en collages personales y conjuntos escultóricos, convirtiéndose tal vez en su modo de operación más significativo.

MARLOES MEIJBURG, por Gisela Chillida

Esto es color: las rocas contra el Pantone

“La Naturaleza es pintura para nosotros, día tras día, imágenes de infinita belleza, si tan sólo tuviéramos los ojos para verlas”.

— John Ruskin

¿Podrá coincidir el color de una roca en la cordillera alpina con el de las piedras volcánicas tinerfeñas? ¿Cuándo un marrón se convierte en rojo? ¿Cuántas gradaciones de amarillo son capaces de apreciar nuestros ojos? ¿Serán infinitas?

Científicamente, el color se entiende como la traducción visual que el cerebro humano hace de las ondas electromagnéticas reflejadas por un cuerpo. Para Marloes Meijburg, los colores son materia y polvo, naturaleza y paisaje. Viajera, geóloga y coleccionista, la artista holandesa recolecta piedras y rocas para luego molerlas hasta convertirlas en polvo que almacena celosamente en tubitos de cristal. En “Esto es color”, investiga el espectro de los colores locales. Encontramos tonos arenosos que van del amarillo al bermellón; marrones anaranjados, caobas, cobres, sienas, sepias; o los grises azulados, blanquecinos y cenicientos del Parc de les Guilleries.

Limitar la gama cromática para poder observar su infinitud y así descubrir que las tonalidades cromáticas se multiplican cuando detienes la vista en ellas. Si el movimiento de las pantallas emborrona los colores, los pigmentos molidos son opacos y pesados, como si todavía recordaran esa roca que algún día fueron. Y es en esa pesadez donde como espectadores encontramos la placidez de la vuelta a la naturaleza, la belleza de la medida y la aridez.

La pintura no es solo pintura, es mucho más: es acto de devoción que completa un ciclo iniciado milenios atrás. Como si con este gesto trascendente, Marloes quisiera decir: “Prometo que todo irá bien. Te llevaré a un lugar mejor. Al lugar del arte, al lugar de la poesía. Conmigo dejarás de ser una simple roca”.

NATHALIE REY, por Federica Matelli

El veintidós de marzo del 2019 un artículo publicado en la revista Scientific Reports localizaba el mayor vertedero ilegal de Europa en el estrecho de Messina (Italia), una zona submarina a quinientos metros de profundidad con la densidad de residuos “más elevada descubierta hasta ahora” en aguas del Mediterráneo. Desde las imágenes publicadas por distintos periódicos en los mismos días podemos traer una unívoca conclusión: el plástico invade el mar. Esta noticia de crónica podría ser el epílogo catastrófico del viaje de los patitos amarillos que dio origen a los proyectos Naufragio y *Garbage Patch* en sus distintas fases. Las amplias franjas de acumulación de plástico en aguas marinas - *Garbage Patch* - están aludidas por un mapa invertido de extensas zonas del planeta en donde solo quedan representados los océanos recubiertos con perlitas de plásticos variopintas producidas en China y cosidas una por uno en la tela. Esta simple acción sugiere que a este ritmo de producción y acumulación de plástico llegaremos a un momento en el que ya no será posible reconocer la sutil línea que separa lo natural de lo artificial, siendo la artificialidad cada vez más protagonista conforme la industria tecnológica en la sociedad capitalista progresa a una velocidad mucho más superior que el civismo de su población. El plástico ya hace parte de nuestro paisaje “natural”, como sugiere la segunda parte del proyecto: *Naufragio*. Nathalie Rey relata y expresa, por medio de una irónica estética pop un tanto Kitch cuanto elegante, caracterizada por el re-utilizo artístico de desechos y materiales de origen industrial, la atracción/repulsión que produce la vista de semejante tragedia ecológica y humana.